

Radomiro Tomic convirtió su experiencia en "Testimonios"

Los recuerdos de un hombre que pudo haber cambiado la historia de Chile

CARMEN IMPERATORE
Fue diputado, senador, dirigente político, embajador, candidato a la Presidencia de la República. Sin embargo, Ra-

domiro Tomic, también fundador de la Falange Nacional y democristiano de toda la vida, es un hombre sencillo, que confiesa honestamente: "Tengo

muy clara conciencia de mis obligaciones como chileno, como cristiano y frente a los otros; sé lo que debo hacer y he tratado de efectuarlo".

Aunque afirma que el quehacer político "no es el que más me agrada", cuenta con una larga y brillante trayectoria política, que partió hace cinco décadas, cuando tenía poco más de veinte años y Eduardo Frei le envió un telegrama, participándole que había aceptado la candidatura a diputado por el Partido Conservador y le pedía ayuda como su "generalísimo".

Un año después le solicitó que lo reemplazara como director del diario *El Tarapacá* y al producirse la ruptura entre el Partido Conservador y la Falange Nacional, Tomic asumió nuevas responsabilidades, convirtiéndose en jefe provincial del nuevo partido. Tenía sólo 23 años.

En mitad del desierto

—No nací en una mansión, sino muy cerca del pueblo, en Calama, cuando era todavía una pequeña aldea —relata en sus *Testimonios*—. Mi padre fue un hombre honrado de más de un metro noventa de estatura, lleno de ideas y del don de presentarse afortunadamente; preferí irse al norte y enfrentar el desierto y su sol ardiente.

Durante 60 años, hasta su muerte en 1958, su principal actividad fue la explotación de una mina de sal gema. Vivía junto a su esposa —"una madre ideal"— y sus siete hijos, "sin hijos ni atributos de ninguna especie, en un marco de sencillez democrática total".

—Tuve una infancia maravillosa; simplemente era feliz —relata—, y de algún modo indefinible sabía que lo era.

En la juventud, las primeras inquietudes frente al amor. Confiesa en su libro: "Ningún hombre solo es un hombre completo; alguien ha escrito que la célula social básica no es un hombre ni una mujer, sino un hombre MAS una mujer; la pareja humana es el fundamento de la vida personal y colectiva".

Romántico, idealista, aunque con los pies bien puestos sobre la tierra y un intelecto privilegiado, que le permitió reunir más de cinco mil páginas de conferencias mundiales, ensayos, foros, proposiciones, proyectos y tratados.

—Bajo la persistente presión de amigos dentro y fuera de Chile —confiesa en su libro—, me decidí a poner orden en los muchos documentos y papeles dispersos a lo largo de 40 años de vida pública y de no pocas mudanzas de domicilio.

Y su vasta experiencia política en Chile y en innumerables países, su currículo como profesor,



Tomic reunió en cinco mil páginas sus 40 años de vida pública.

ensayista, expositor, político y periodista, adquirieron entrelazada y enriquecedora síntesis en su libro *Testimonios*.

Allí, antes de los textos que dan cuenta de su capacidad intelectual, relata su historia amorosa con Olaya Errázuriz, cuyos ribetes novelescos incluso abarcan un largo viaje en busca de la amada, durante la Segunda Guerra Mundial. Con esta "hermosa muchacha en flor, que yo adivinaba adorable, pero tan remota como las estrellas", tuvo nueve hijos y están próximos a celebrar sus bodas de oro.

Durante el encuentro con *La Época*, en la hermosa casa que habita —rodeada de árboles desde los cuales emerge el trino de los pájaros que anidan— fue posible vislumbrar esa unión de sólidos raíces. Mientras su esposa conversaba, Olaya se acercó a entregarle un objeto. Ambos irradiaban algo indefinible cuando se dirigían la palabra...

Una historia distinta

Cuando se lo lleva a recordar las elecciones del año 1970, una frase resume su sentir profundo: "Si las cosas hubieran sido como podrían haberse dado... cuánto le habríamos aborrecido a Chile".

Inmediatamente, agrega que "el peor ejercicio es tratar de condenar la historia, además de que no sirve de nada flotar sobre la leche derramada".

Ante la insistencia para que se refiera a esa época, asegura que "con el esquema que le ofrecimos al país en el año 70, habría cambiado nuestra historia".

—El programa de la DC proponía la unidad política y social del pueblo, para hacer transfor-

maciones en democracia y avanzar resueltamente hacia un sistema con mucho más énfasis en lo participativo que en lo representativo; incorporando al pueblo en el esfuerzo de construir en Chile un nuevo tipo de relación entre la autoridad y los ciudadanos.

Confiesa que "es justamente lo que el país ha necesitado desde hace muchos años y, ciertamente, ahora".

Sin embargo, indica que estaba muy claro que la estructura institucional del país comenzó a desmoronarse desde 1952 en adelante: "Chile había sido gobernado por minorías políticas".

—Ibáñez, Alessandri, Frei y Allende fueron elegidos por minoría, siendo sus partidos minoría en la base social y siendo minoría a nivel institucional: en el Congreso Nacional; en la administración pública; en los aparatos centrales del Estado, como la administración de justicia o la Contraloría; minorías en los medios de difusión.

La mayoría de la democracia

La definición de democracia operante, puntualiza Radomiro Tomic, implica que "la mayoría gobierna y la minoría hace oposición; la alternancia en el poder".

—Pero aquí gobernaba la minoría y la mayoría, dividida, era oposición. La famosa política a tres bandas; el país estaba dividido en tres bandos irreconciliables.

Considera que 1970 fue la primera oportunidad en que la DC pudo defender su votación, "pues habíamos bajado del 44 por ciento en las parlamentarias

de marzo de 1965, al 37 por ciento en las municipales de abril de 1967, y al 29 por ciento en las parlamentarias de marzo de 1969. Chile vivía en un grado incandescente la famosa división en tres tercios: la izquierda, la derecha y la DC".

—Esta última estaba aislada, combatida por la izquierda, que se unió en torno a Allende, y por la derecha, agrupada alrededor de Alessandri.

Sin embargo, recalca, "es obvio que cientos de miles de votantes de sensibilidad de izquierda, prefirieron el programa presidencial democristiano que el de la UP".

—Pero el 28 por ciento y fracción no fue bastante para ganar—, concluye.

Pueblo unido y motivado

Existe un aspecto de la trayectoria de las naciones frente a la cual Radomiro Tomic es taxativo: "No hay sustitutos para el pueblo cuando se quiere construir historia".

—Nuestros países latinoamericanos, que nacieron a la vida independiente a comienzos del siglo XIX, se pueden definir con la anttesis de la definición de democracia dada por Lincoln: "Es el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo".

En América Latina, a su juicio, eso no se ha dado nunca, "sino sólo gobiernos de minorías, aunque no se puede decir que todos fueran corrompidos y deformados, porque sería desfigurar la historia; sin embargo, los gobiernos de minoría no son capaces de cambiar la historia".

—Pueden ser útiles, a veces son indispensables, pero la fuerza operativa proviene de la capacidad para instalar en la ma-

yoría de la comunidad nacional una cierta visión de sí misma, proyectada hacia el futuro. Un pueblo unido, adecuadamente motivado, transforma la naturaleza y hace la historia; es la corriente del río que necesita una turbina para generar la energía.

A su juicio, sólo en este esquema "se logra proyectar un diseño, en virtud del cual el esfuerzo colectivo puede traducirse en una modificación fundamental en beneficio de todos".

—Un pueblo unido y adecuadamente motivado es capaz de realizar milagros. Lo puede todo.

Anécdotas

Entre sus recuerdos, mezcla de anécdota y drama, Tomic se refiere al Tacnazo, cuando un regimiento a diez cuadras de La Moneda se sublevó y "la única protección que tuvo la casa de gobierno fueron 23 camiones basureros, proporcionados por las municipalidades DC, que accedieron La Moneda". Se refiere: "Imagínese usted la capacidad de resistencia de 23 camiones basureros si, efectivamente, el Tacna hubiera sacado los tanques".

En cuanto a los políticos carismáticos que ha tenido el mundo, no vacila en destacar que "la motivación del pueblo no necesariamente implica la presencia de un líder" y que ha dado "la batalla contra este concepto, a mi juicio degradador y degradante, del líder como sustituto de una convicción compartida, al servicio de una idea y de una visión de lo que es necesario hacer".

—Siempre pongo como ejemplo: "Perón, Perón, que grande sos". ¿A dónde se fue con esa fórmula? ¿Qué es esto más que un grillo vacío?

El esquema del líder carismático, dice Tomic, lleva a que todos los que están bajo su influencia terminen "creyendo exactamente lo que diga él".

—Todo el compromiso militante y combatiente depende de lo que piense y diga él. Eso no vale nada o peor que nada y no tiene nada que ver con un pueblo unido y motivado.

Sube la voz y dice: "Morir por fulano de tal, que está lleno de las debilidades de todos los hombres: concupiscencias, errores de juicio, de conducta, vacilaciones... Como todos los seres humanos. ¡Líderes! ¡Napoleón! ¡Hitler!... Su saldo final fueron millones de muertos".

Sólo uno que otro se salva; a su juicio, y los otros "son sólo servidores de sí mismos".

En el prólogo de *Testimonios*, el presidente de la Comisión de Derechos Humanos, Jaime Castillo Velasco, indica: "Cero que los papeles reunidos en este volumen muestran a un hombre íntegro, a un gran patriota y a un político completo".

El libro es, además, un texto de estudio con la fuerza para entretener e ilustrar a los que se interesan por la historia de Chile y por una visión política que abarca una gama de temas imposibles de resumir.

Los recuerdos de un hombre que pudo haber cambiado la historia de Chile [artículo] Carmen Imperatore.

Libros y documentos

AUTORÍA

Imperatore, Carmen

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los recuerdos de un hombre que pudo haber cambiado la historia de Chile [artículo] Carmen Imperatore. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile